

Evolución y retos de la televisión

Quito - Ecuador
2003

EVOLUCIÓN Y RETOS DE LA TELEVISIÓN

© Varios Autores

Primera Edición

1000 ejemplares - Febrero 2003

Editor:

Edgar P. Jaramillo Salas

ISBN 9978-55-036-4

Código de Barras 9789978550366

Registro derecho autorai N° 018091

Portada:

GRAPHUS

Diagramación texto:

Fernando Rivadeneira León

Impresión:

Editorial "Quipus", CIESPAL

Quito – Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del CIESPAL

Contenido

	Presentación	5
1.	Desafíos de la televisión frente a los otros medios de comunicación Juan Manuel Rodríguez	13
2.	La televisión en América Latina y El Caribe John Gowan	35
3.	Innovaciones tecnológicas en la televisión Albert Walker	49
4.	Edición y producción digital Esteban Proaño	61
5.	La calidad en la producción televisiva John Gowan	83
6.	Cultura de la imagen Eric Samson	91
7.	Sistemas informativos por televisión Ernesto Clavijo	103
8.	Importancia del balance editorial de las noticias de televisión Jorge Gestoso	111

9. Producción de noticieros para televisión Carlos Vera	125
10. Investigación de audiencias Ángel Polibio Córdova	143
11. Periodismo investigativo en Francia Guillaume Fountaine	163
12. La publicidad y la televisión Gustavo Vallejo	179
13. Los talk shows Mari Tere Braschi	203
14. Ética y sensacionalismo en la televisión Eric Samson	219
15. Ética en el periodismo investigativo de televisión Luis Botello	243
16. Televisión y educación Rosalía Arteaga	251
17. Legislación y autorregulación en la televisión Raul Izurieta Mora Bowen	267
18. Gobernabilidad, procesos políticos y televisión Carlos Larreátegui	283
19. Efectos de la televisión en la gobernabilidad Blasco Peñaherrera	299
20. Televisión, democracia y desarrollo social Adalid Contreras	307

Desafíos de la televisión frente a otros medios de comunicación

*Juan Manuel Rodríguez**

El tema es complejo, radical y trascendente porque se relaciona con la preocupación humana siempre latente sobre el futuro, ese atractivo y temor que produce lanzar la mirada a lo que sobrevendrá.

Esta actitud no es extraña, porque predecir es una actividad humana siempre practicada. Predicen los científicos cuando avizoran los cambios de un conocimiento o buscan respuestas nuevas a fenómenos viejos; predican los adivinos, los futurólogos y profetas cuando leen la suerte en la palma de la mano; el futuro invade nuestra vida presente y se mantiene en la cotidianidad.

El filósofo Ortega y Gasset *señalaba que “nuestra vida es ante todo toparse con el futuro”*, es que la actividad de existencia no

* Español, comunicador social

cesa y se mantiene fluida mientras exista un tiempo futuro que se hace presente a cada instante; de este modo, en la medida en que no tengamos futuro podemos predecirlo, pero como el futuro es desconocido y desconcertante hasta cuando no se hace presente, sobreviene el fenómeno de que la vida es compleja y problemática.

Esta problemática de la vida radica en que el presente es evasivo; el futuro incierto y el pasado incambiable. Cuando las formas de lo incierto se depositan en la conciencia, surge la preocupación por el devenir, entonces lo vivido y lo especulado comienzan a martillar en nuestro presente, el problema sobre el futuro desaparece por el descuido, por la desatención, por las diversiones, esta es la primera constancia.

Los retos y desafíos por el futuro, solo como reflexión vital, comprometen la existencia; quien no se interroga por su futuro es obvio que no existe.

La segunda idea es la segunda constancia, es que la preocupación por lo incierto puede manifestarse de muchas maneras. Se puede sentir miedo a lo desconocido, temor al cambio, rechazo ante la necesidad de prepararse en nuevas técnicas, inseguridad por regresar al aprendizaje y al estudio cuando se está anclado ante la comodidad de lo conocido y también desconfianza frente a los nuevos retos de la tecnología.

Nos asaltan las preguntas y los cuestionamientos ¿sobreviviré mi medio de trabajo o tendré que buscar otra profesión? ¿dónde exhibiré mi inteligencia si el medio televisivo desaparece? ¿perderé la credibilidad de mis fanáticos televidentes si ya no hay televisión? ¿sin televisión, cuál será mi fuente de sustento? ¿cómo podré des-aburrirme si no hay televisión? Pero el medio no pregunta ni responde, las máquinas no discuten su futuro, mientras no sea posible dotarlas de conciencia.

La tercera idea preliminar es que las formas de estudiar el futuro son muy diversas. Las formas de predecir pueden ser disímiles y hasta opuestas, entre ellas están las predicciones racionales y las mágicas; científicos, adivinos, oráculos, veedores de la suerte y hechiceros poseen una clientela y negocio gracias a esta diversidad de formas para acercarnos al foso de lo oculto.

Entonces ¿desde qué puntos de vista nos asomamos al futuro?. Desde varias ópticas, muestra de ello es considerar un futuro tendencial, un futuro previsible o posible, un futuro deseado, un futuro fantástico, un futuro calmante y analgésico, de todas estas maneras de asomarnos al futuro podemos destacar aquellas que nos conducen a lo utópico, a lo deseado pero quizá a lo inalcanzable y quimérico.

Se descartan aquellas visiones que -por cierto grado de aberración o demasiada fantasía- llevan y conducen a lo absurdo para no alejarse demasiado de la realidad y fijarse más bien en el futuro tangible. Si es que hipotéticamente el futuro puede ser algo tangible, intentamos vislumbrarnos con la razón y seguir las tendencias que el presente nos marca como una posibilidad; el futuro tendencial es como una prolongación del presente, comienza con un diagnóstico del pasado inmediato, observa la evolución y las expectativas del medio y estudia la historia de la televisión.

Con estos antecedentes, el futuro tendencial tendría que proyectarse en un futuro posible mediante ciertas alternativas que, seguramente, se convertirán en realidades, según las tendencias técnicas, pareciera que la neotelevisión, como un medio único, fuera a desaparecer.

¿Qué ha ocurrido durante la juventud de la televisión? Cuando el medio poseía el atractivo de una doncella quinceañera, se pensaba y reflexionaba en la seducción del medio; en la década de los 60, en su obra "Historia de la televisión", el autor Werner Reens,

enumeró y analizó las ilusiones de este medio de información, para que su enorme repercusión y su crecimiento fueran tan vertiginosas; en ese entonces la televisión era el medio que atraía, que sugestionaba, que ganaba cada vez más adeptos hasta llegar a ser el medio por excelencia.

Reens halló la respuesta al atractivo en seis ilusiones producidas por la pantalla; denominó ilusiones no realidades ni certezas; la televisión no da realidades, produce otras cosas.

Las seis ilusiones que ejercían la fascinación en los espectadores y deparaban un futuro prometedor a la televisión eran: primero, la ilusión de no sentirse solo. La televisión, gracias al fetichismo con el que la mente humana puede cargar las relaciones por los objetos, determinaba que era un aparato para escapar de la soledad. Esta aflicción de sentirnos acompañados por un aparato técnico se debía a que reconocíamos palabras e imágenes similares a la realidad objetiva; para no sentirnos solos prendíamos el televisor, lo hacemos todavía, como si para sentir compañía prendiéramos la licuadora o el horno microondas; mediante este mundo simbólico se generaba la ilusión de estar acompañados por seres reales, cuando solamente eran sonidos o imágenes electrónicas.

La segunda ilusión era la creada por la supuesta inmediatez de los acontecimientos. Gracias a la televisión creemos estar donde algo ocurre, lo que se denomina el mito dinámico de la telepresencia, de lejos, que se parece al don de la ubicuidad; estar donde algo ocurre nos asemeja a un dios que estuviera en todo lugar, omnipresente y, además, con la ventaja de no comprometerse ni ensuciarse, ni salpicarse con las desgracias ni tener que morir en una cruz. Con la tele somos una especie de dioses felices, que manejamos el espacio a nuestro antojo y voluntad; en instantes podemos dar la vuelta la mundo, viajar al planeta Marte o sumergirnos en las profundidades del universo.

En la tercera ilusión se considera al fenómeno de tener amigos que son como nosotros deseamos. En la televisión se genera la ilusión que tenemos muchas amistades, estas amistades acuden siempre a la misma hora, no molestan ni ensucian la casa, no nos aburren y son amistades bellas, candorosas y simpáticas y cuando no se comportan como queremos, o nos estorban, las eliminamos presionando un botón. No es extraño que los televidentes se cartearan con los animadores y artistas, se enamoran de ellos y hasta les dejan la herencia. La televisión era una nueva mascota para los hombres.

Gracias a la televisión, esta es la cuarta ilusión generada, se nos considera también parte del grupo, se nos acepta en la charla, tenemos algo que decir aunque sea insensato repetitivo y sin originalidad. La televisión es como la fogata que reúne a la tribu alrededor del fuego, la diferencia es que la presencia ante el fuego es directa y carismática, en cambio nuestra presencia ante la televisión es participación ilusoria y solitaria. Si vemos el partido final del campeonato mundial de fútbol ya tenemos un tema de conversación en la oficina; es grato que el grupo nos acepte porque compartimos un mismo repertorio, de este modo perdemos el miedo al rechazo y al extrañamiento, nos integramos y nos creemos aceptados por la comunidad.

En quinto lugar, gracias a la televisión somos importantes por ser queridos para hacer algo que nunca es grandioso ni heroico, porque esas acciones no suelen exigir sacrificio y coraje. Con esta ilusión como respuesta a una llamada se engrandece nuestra autoestima, damos paso a la credulidad de que cumplimos una vocación, que somos generosos y solidarios con nuestros semejantes.

En esta creencia se fundamentan las telemaratones y las llamadas a los telespectadores para que acudan al canal, nos

sentimos parte de la comunidad, existimos por una causa noble, nos requieren y acudimos al llamado.

Y, finalmente, la sexta ilusión. La televisión construye la ilusión de manejar el mundo con simplicidad. La televisión nos pone en contacto con un mundo que no es problemático, que manipulamos a nuestro antojo, si algo no nos agrada, lo borramos con un cambio de canal, de la misma manera que un niño imita y se cree adulto cuando manipula un carro. De igual modo la televisión nos hace creer que con imágenes y palabras el mundo ya está resuelto.

Con estas seis ilusiones que señalaba Reens -aunque no todas fueran exclusivas de este medio- se creía que el futuro de la televisión estaba asegurado y que sería cada vez más próspero e inclusive que llevaría a desbancar al cine, por ello se pensó en construir pantallas más grandes y en mejorar las líneas y puntos para dar buena definición a la imagen. Muy pronto los receptores se abarataron, entró el color, se produjeron receptores de mayor tamaño, pantalla plana, mejores efectos especiales, envasado de programas y la televisión por cable.

A su vez, el medio se hacía más ligero y acortaba la franja de la inmediatez con la radio hasta llegar a decir las palabras mágicas: "estamos transmitiendo en vivo y en directo desde el mismo lugar de los hechos", al comienzo de la televisión esto era imposible, había un desfase con la radio que por el manejo fácil de los aparatos radiales tenía esa inmediatez entre el hecho y momento de emisión. La televisión tuvo que pasar mucho tiempo hasta lograr que estas palabras mágicas fueran dichas al aire en vivo y en directo.

La televisión se había convertido en el medio de la actualidad superando la distancia temporal; esa es la inmediatez y aunque estas ilusiones no eran privativas de la televisión, no era en este medio como mejor se aprovechaban y cumplían para encantar a la

masa. La guerra entre los medios que había comenzado en la radio procedía con el desarrollo de la televisión; la radio había producido un nuevo tiempo gracias al uso del sonido, la televisión creaba una nueva superficie que embrujaba con su canto de sirenas.

Así como los intelectuales se acercaron al periódico, pero se alejaron de la radio, del mismo modo se apartarían de la televisión, fundamentalmente los intelectuales rechazaron el medio televisivo porque consideraron que la información del medio era desinformación, puro dato sin interpretación ni análisis.

El periodista, concluyeron, trivializa todo lo que es importante, por ello el pensador Leewes Unckford decía, con desprecio, que los periodistas son especialistas en generalidades.

En su libro "La cultura, todo lo que hay que saber", el pensador alemán Dietrich Wanint plantea los haberes que deberíamos poseer y los que no deberíamos tener; entre los haberes que no deberíamos poseer se encuentra casi toda la información proveniente de la televisión.

Cuando habla de lo que no habría que saber, en el capítulo II, que se refiere a la televisión, dice: "pero un terreno todavía más peligroso es la televisión, un auténtico campo minado, si la televisión desempeña un papel tan importante en la conversación cotidiana es porque todos saben que sus programas los ve mucha gente", esa es la ilusión de la que hablamos anteriormente de sentirse en grupo, por lo tanto, como todos están al corriente, el conocimiento de los distintos programas y espacios televisivos dice mucho del nivel intelectual y de los intereses de una persona y de cómo emplea su tiempo libre. En consecuencia, quien conozca las conversaciones, los moderadores, la dramaturgia y la historia de estos talks shows, debe tener precaución, mantenerlo en secreto o estar callado, o bien debería presentarlo como consecuencia de un estudio sobre los medios de comunicación de masas.

Se considera, estoy citando, especialmente estúpidos a quienes ven los concursos televisivos y las distintas formas del reality shows, los programas sobre sucesos catastróficos, los espectáculos con lágrimas aseguradas, como los llamamientos a los que se han ido de la casa, los encuentros familiares con personas que no se ven desde hace mucho tiempo, las reconciliaciones y las bodas, todo esto se considera un signo de estupidez.

A esta misma categoría pertenecen los programas amables, dedicados a la música popular y a las canciones de moda, los programas que ofrecen un entretenimiento burdo y en general todas aquellas iniciativas que pone la televisión al servicio exclusivo de la conversión diaria de la gente a la estupidez, hasta aquí la cita.

Y nos recomienda: hay que evitar decir que se conocen estos programas y para ello lo mejor es no verlos; en defensa del medio televisivo, el autor sugiere: hay un tipo de programas que se han de ver: los de política, los debates y los magazines, en ellos la televisión ofrece la única información no banal y en este caso, uno puede reconocer que los ve. En este sentido, el autor debería haber objetado que la cualidad de estos programas dependería de los políticos y de los entrevistadores.

De igual manera, también han existido periodistas que criticaron el medio y el quehacer de algunos reporteros. En 1997, el periodista y profesor de la Sorbona y colaborador del diario *Le Monde*, Sergie Limen, en el libro "Los nuevos perros guardianes", calificaba al nuevo periodismo de corrupto, servil, frívolo, cortesano y mercenario. Esta desmitificación de la profesión está hecha por un periodista.

Necesita más autocrítica y menos voz, más autenticidad y menos protagonismo, más profundidad y menos superficialidad. Limen denuncia la pretensión de muchos periodistas y medios de

convertirse en árbitros de la moral, cuando ellos mismos no se dan cuenta que están corrompidos, su información es volátil, caduca e intrascendente; además, dice, resulta indecoroso y descabellado que un medio divulgue mensajes de moral, irrespeto a la mujer, droga, violencia, triunfo fácil e injusticia social.

Es muy saludable que las principales críticas al periodismo y los medios las hagan los mismos reporteros. El periodista y escritor Mario Vargas Llosa, en la novela "Conversación en la catedral", hace dialogar de esta manera a dos periodistas limeños: "¿prefieres el periodismo a la literatura? le preguntó a Santiago; prefiero el trago, se rió Carlitos; el periodismo no es una vocación, sino una frustración, ya lo verás con el tiempo".

Cuando se critica un medio, hay que tomar en cuenta que los medios tienen funciones y disfunciones, sus cosas positivas y sus cosas negativas, como todo.

Vamos a hablar de las disfunciones para echar un poco más de leña al fuego. Se dice que la televisión reduce los asuntos importantes a estereotipos, distorsiona los temas por falta de perspectiva y de profundidad, simplifica los problemas, hace aparecer lo complejo como una cosa muy simple, la televisión entrega versiones empobrecidas de los acontecimientos, reduce la realidad a la noticia, cuando ésta no es sino un invento humano del periodista.

La televisión protege la ambigüedad, por la falta de precisión en la información, convierte la riqueza de la realidad en caricatura, excluye a los personajes que desea, se guía por la espectacularidad, da supremacía a lo interesante dejando a un lado lo importante, juega al espectáculo con el dolor ajeno, posee un lenguaje domesticado por los poderosos y su mismo deseo de informar es solamente gesto y simulación.

Si la imagen recorta una parte del universo visual, el lenguaje noticioso es domesticado por intereses bastardos, por el interés dramático, el denunciismo fácil, la novelería, el reporterismo y el protagonismo de muchos locutores.

Se acusa a la televisión de haber camuflado y escondido la voz de los silenciosos, de esta suerte, la memoria histórica de los pueblos no pasa por la televisión, entregada a servir al poder, habiendo olvidado el detalle plagado de lugares comunes y con siglas de dudosa procedencia. ¿Hay acaso historia televisiva del sastre, del panadero o del periodista, que trabajan en el medio todos los días? o ¿hay historia de lo supuestamente glorioso, grande, fenomenal, gigantesco, sorprendente y espectacular?.

Lo cierto es que muchos medios televisivos convierten en espectáculo la vida cotidiana, por el contrario, y en defensa del medio, tal vez exigimos a la televisión cosas que no debemos, o debemos dar mayor realce a la atención entre funciones y disfunciones dentro de la información; con todo ello, se especula con datos que reflejan en la televisión una evidente pérdida de credibilidad y una disminución del número de televidentes.

Los años de la televisión como el medio por excelencia parece que están por concluir debido al ataque de los intelectuales. Las críticas de los mismos periodistas sensatos y la nueva competencia que proviene del impacto de los intermedios, también llamados intertextos, interactivos, o sea mensajes producidos con elementos de los multimedios o multimedia, es decir soportes que combinan diversos lenguajes, vídeos, animación, texto, sonido y gráficos que son emitidos por las grandes compañías de información digital.

Por ello se observa una creciente tendencia a no ver televisión y -por el contrario- se dedica el tiempo a actividades más ilustradas, como navegar por la red, leer en la pantalla los noticieros televisivos o analizar las noticias en la computadora y volver a la práctica de que supuestamente la información no nos entrega conocimiento, o

sea que no se puede, como se ha hecho erróneamente, equiparar información con conocimientos. Una persona puede ser muy bien informada y puede tener poco conocimiento.

Frente a estas críticas y al reciente impulso de los hipermedia y multimedia, es incierto el futuro de la televisión. Frente a esto, se pueden establecer dos alternativas, por una lado la neotelevisión observará su esquema actual pero integrando alguno de los procesos de los multimedia; por otro lado, la televisión o el televideo asimilará a un nuevo medio, que es el intermedio, formará parte del hipertexto en el cual concurrirán varios medios a uno solo, el escrito, la animación, el sonido, el grafismo, etc.

La neotelevisión se integrará a la computadora de tal forma que el televidente podrá operar en interfases en la misma noticia. El medio radial originó y amplió el tiempo, que se alargaba gracias a que el radioyente podía escuchar un debate y a la vez remendar los pantalones, realizando dos operaciones a la vez y ganando tiempo.

Igualmente, la radio redujo el impacto y los efectos de la información escrita, porque poseía mayor inmediatez que la prensa, resultado de ello no fue el cierre de la prensa escrita sino la nueva modalidad en el oficio del reporterismo, dar espesor a la noticia, dar mayor detalle, interpretación y análisis de los hechos, lo que se conoce como información o significación no solamente de expresión; cuanto más previsible es su mensaje es más trivial, por ejemplo las saluciones de un casi conocido en la calle, cuánto más original y novedoso es su mensaje es menos previsible, y es ahí donde aparece la palabra novedad.

La radio que ha cambiado a la prensa la había vuelto más espectacular al crear un medio que fuera más sensacionalista, así los medios aprovecharon de esta nueva tendencia de producir interés a través, no de lo previsible, sino de lo imprevisto, de lo no imprevisible.

Con la aparición de la televisión, los ciudadanos ganamos un nuevo espacio, no tiempo; este espacio se amplió a tal punto que durante mucho tiempo se denominó al medio televisivo la quinta pared, era como tener una casa con un ventanal muy grande que nos acercaba a lo distante; nuevamente los roles de los periodistas y de los medios se adaptaron a esta llegada.

La invasión de la televisión en todos los estratos culturales fue sorprendente al ver comprometida su hegemonía por los hipermedios; volvemos nuevamente a replantearlos el problema del devenir de este medio.

La pregunta que queda flotando es ¿qué tienen de mágico los hipermedios?. Existen dos amenazas, al medio ya no se le exige solamente información, sino una información constante, es decir una información que está cambiando a cada momento, esta es la presencia de la evolución temporal de los hechos, mayor inmediatez o cercanía entre el tiempo que ocurre el hecho y el tiempo en que es emitido o publicado. Está el fenómeno de la interacción con el medio, poder navegar por el entramado de la información a través de las interfases que nos proporciona la computadora; además, si la televisión nos regaló una superficie, los hipermedios han dado una interficie, o sea un conjunto o entramado de superficies, o sea la red que puede ser navegada mediante la interacción con una máquina. Esta es la gran amenaza de la televisión.

El espacio digital es un espacio diferente al electrónico de la televisión y al espacio de la física mecánica, la interficie es el punto de contagio donde varios espacios pueden operar a la vez. No es lo mismo escuchar y ver en un espacio tridimensional, que operar e interactuar en un espacio que se abre a múltiples dimensiones. La noticia operada por el destinatario ya no es solamente creación del periodista, es además apertura a un cúmulo de posibilidades e interpretaciones; la interficie se puede manejar solamente si existen interfases que nos llevan de un plano, de una superficie a otra.

Se habla de reporteros polivalentes, “toderos”, porque deben saber hacer de todo, es decir muchos oficios a la vez, sin embargo; hay escépticos que piensan que los locutores serán imágenes virtuales y desaparecerán las llamadas “cabezas parlantes”, las máquinas podrán leer las noticias sin tropiezos; tal vez la neotelevisión ya no utilice el reportero cazador, aquel que va en la búsqueda del hecho con las cámaras y los micrófonos a todos los lugares; siempre podrán darnos con mayor prontitud una copia de lo acontece.

En la neotelevisión darán cabida a los reporteros cocineros, aquellos que interpretan, aderezan, recopilan la información. Seguramente la profesión en auge sea la del periodista investigador, aquel que es capaz de navegar por el intrincado océano de la información y pueda documentar las noticias; el periodista y el medio televisivo tienen mucho que aprender en la investigación.

Un entrevistador exigía a un diputado que probase con algún documento el acierto de que el coronel Lucio Gutiérrez era comunista; el diputado no exhibió ningún documento pero cayó al periodista con la frase, “dime con quién andas y te diré quién eres”.

Esta anécdota nos indica que el periodista no debe exigir solamente documentos escritos, sino pruebas y estas pueden no ser un documento gráfico. El periodista solamente persuade a su público cuando argumenta con

pruebas que pueden ser de muchas clases. Pedir documentos es una falta de recursos en la investigación porque el periodista puede argumentar mediante indicios, razones, detalles, observaciones, objetos, declaración de testigos, etc.

El porvenir del medio es lo que hacen los humanos con ese instrumento técnico; la tendencia puede marcar a la herramienta, pero el uso es dado solamente por las personas, por ello, no se

puede echar la culpa de todos los males sociales a la televisión, tampoco se puede creer que la información, la comunicación son la panacea, el remedio para todos los problemas de la humanidad; la única certeza es la permanencia de las personas que emiten información, por tanto, el puesto de los periodistas está asegurado, pero cuidado, la peor competencia de esos emisores es la incompetencia, o el venderse a los grupos de poder, caer en la frivolidad y en la profanación de la intimidad de las personas.

Un pensador francés de nombre Andréu Robinet decía que vivir bien es vivir informado, porque informar, tratar de informar es existir, frente a ello, la diversión disuade al hombre de pensar, por tanto hagamos de la televisión y de nuestro ejercicio de informadores más pensamiento de la información y menos diversión o espectáculo.

Esa es la tarea, el reto y el desafío.

Foro

Pregunta. *Este análisis ¿lo hace desde la perspectiva de un público preparado culturalmente, o con mucha formación, o lo hace a modo general, porque es bien sabido que hay pueblos con distintos grados de instrucción y pueblos con mayor grado de exigencia?*

Respuesta. En forma general al público. Mi crítica está abierta a todas las culturas, yo creo que los niveles no son de cultura; no podemos hablar de una cultura mejor que otra, ni una cultura superior a otra, porque son diversas las culturas y todas respetables. La crítica es al medio y a los periodistas, ese es el punto de vista de educación; tenemos un quehacer en la televisión y ese es el medio no solo para informar, entretener entre comillas, hemos dicho que mientras más se divierte menos se piensa, sino fundamentalmente también para educar, y ese es nuestro reto, nuestra misión, que eduquemos, que no utilicemos el medio solo

para dar una información que muchas veces es trivial, banal y tan permisible y que no es necesaria.

El periodista sobrevive, porque tenemos una necesidad innata, lo que se llama el principio de realidad de Freud, la necesidad de estar informados. El asunto no es que el periodista desaparezca o no desaparezca, el periodista no va a desaparecer, lo que va a desaparecer es la transformación del medio, pero, si nosotros somos periodistas, deberíamos estar preparados para los cambios, porque los cambios que se avecinan son muy grandes a todo nivel, dentro de la televisión.

Ignacio Ramonet, de Le Monde Diplomatic, dice que la tendencia del periodismo es que desaparezcan los periodistas, por la efectividad y la puesta en directo de imágenes en la televisión. Por ejemplo en el caso de mi país, Venezuela, todo lo que se puede ver en este momento es televisión en directo, por la violencia y la agresividad de la coyuntura política. En referencia el caso venezolano, se pone las imágenes y es el público el que va a hacer su juicio, el que va a obtener la información en directo, más no va a necesitar del periodista; la tendencia y la defensa que tenemos que hacer nosotros es hacer valer nuestro objetivo, el de ser portavoces de la verdad y la objetividad.

El periodista que se remite solamente a narrar lo que las imágenes dicen no es un periodista sino una cabeza parlante. Dentro del periodismo hay dos tipos de periodismo: el periodista que es cazador, el que va en busca de la información y ese tal vez tienda a desaparecer, y el que da lo que se llama información de significación a la información que brinda. Tenemos dos tipos de información, una que se llama de significación y otra de expresión.

Cuando el periodista puede dar significación a la noticia, analizarla, criticarla, da sesgo a la noticia, no está obligando a que el televidente acepte eso, lo que debe hacer un periodista es decir

que está sesgando; lo que va a permanecer es lo que hemos llamado el periodista cocinero, aquel que investiga, aquel que busca; hay que analizar la noticia, darle espesor, si no hace eso no es más que un mensajero, un recadero de los sistemas de poder, si quiere cambiar de ser un mensajero a periodista tendrá que hacer otro oficio y eso es dar una dimensión a la noticia que la simple imagen no la tiene.

¿Cree usted que el mal tratamiento de la televisión se deba a que no existe una cultura para la educación dentro de este medio?

Una cultura por parte de quién ¿de los televidentes ¿del medio en sí? ¿o de los periodistas?.

Yo creo que a nivel social, tanto quienes receptamos como los que tratamos de educar a través del medio somos nosotros los comunicadores.

Los medios en sí no son ni buenos ni malos, igualmente las personas, son grises; el uso que nosotros vamos a dar a la televisión y a los medios es lo que puede ser bueno o malo. El caso de la televisión es claro para mí, desde luego que se necesita una cultura de la televisión que no creo que todos la tenemos, lo que se necesita es una crítica de los medios culturales.

Hay programas para todos, pero lo que no se ve en la televisión es un programa en el cual los periodistas analicen y critiquen al mismo medio donde trabajan. No conozco ningún medio, ni en los Estados Unidos, ni en España ni aquí que pueda criticar las noticias, eso puede ser una tendencia de educación y esa podría ser una tendencia de elevar el nivel educativo frente al embate y a la importancia que tiene la televisión y la neotelevisión en el momento de informar.

La autocrítica de un medio, por parte de los mismos periodistas ¿cómo se la debe orientar, a fin de mejorar el trabajo o

cambiar de rumbo a una política informativa o a la misma programación?

Lo que usted mencionaba es lo que viene a ser un crítico interno, el fiscalizador interno que existe en los periódicos. En el diario El Comercio, de Quito hay una columna destinada a criticar a la televisión en voz alta y fuerte. Ahora siguiendo en el tema, vemos que la televisión se parece cada vez más a la computadora, la pantalla de la computadora es bien parecida a la de la televisión, yo me pregunto ¿enviaremos mensajes electrónicos a través del televisor o veremos los viejos programas en la computadora? Eso me pregunto y les pregunto a ustedes.

En primer lugar hay defensores de los televidentes. En España, la Junta de Andalucía, tiene defensores de los telespectadores, se puede acudir a ellos, es igual que en los otros medios. ¿no sé si los hay en la radio? pero en la televisión si existe. Cuando estoy frente a una pantalla, a un ordenador o a un televisor, puedo estar frente a un vidrio que es televisión, por eso se habla de hipermedia, hipertextos, y no es solamente un vídeo de televisión, es un vídeo en el cual puedo navegar.

Entonces es muy difícil definir lo prioritario, porque donde empiezan los zapatos también están los calcetines, es muy difícil porque los dos cubren el pie.

Hemos hablado de una culturización, la pregunta es ¿cómo contrarrestar la tendencia capitalista de los medios frente a la educación o culturización? porque se habla de una educación donde los programas sean más educativos más culturizantes. Se habla de un mundo capitalista donde importan mucho más los réditos que el canal o el medio obtenga, frente a lo que es. Recuerdo la frase: la cultura no produce dinero, ¿cómo contrarrestar eso?

Porque tenemos que contrarrestarla debe haber un respeto a todas las culturas y a las ideologías, porque en el momento en que

decimos que la televisión debe ser de esta manera o de otra manera, estamos matando lo que debería ser una cultura para mí, en el sentido de ver las cosas, polifacética, polivalente, y el respeto a las creencias que tiene cada individuo.

Tanto rechazo una televisión o un medio que se dirija hacia una ideologización como hacia otro lado de la ideología cualquiera que sea. Esto implica que el medio debe tener más respeto hacia el telespectador; también deberíamos considerar que cuando decimos educar es educar en libertad, no educar para el capitalismo ni para ninguna ideología, es el respeto a la persona y el medio solamente puede tener respeto a las personas cuando aquellos que trabajan en el medio lo tienen.

Cuando trabajamos en un medio nos ponen una política de trabajo ¿cómo zafarse de esa política? es decir existe una filosofía del medio que indica siempre por dónde trabajar ¿por qué ocurre? porque los medios suelen estar en manos del poder, del poder económico que es el que indica, rige y pone las directrices.

Siempre tratamos de buscar culpables cuando algo está bien o mal ¿quién es el héroe para que esto esté bien o quién es el culpable para que esto esté mal? todos somos culpables; el empirismo dentro de los empiristas, hay gente que conoce mucho de televisión y del periodismo.

En sus inicios, la televisión tenía muchos empíricos, y no por eso se puede decir que los empíricos son culpables de todo, ni la mucha profesionalización. Debería ser una mixtura de las dos cosas, hay empíricos muy buenos y hay profesionales muy malos, tampoco se trata de una casa de brujas donde debemos buscar culpables; lo más sensato es que los propios periodistas hagan autocrítica, no del medio ajeno sino del propio medio.

Si un periodista quiere dar una información de algo o de alguien y si esa información perjudica al dueño del medio de

comunicación y evita que el periodista saque a la luz esa información ¿no calla la voz de los periodistas?

Si, no podemos decir que no exista censura. ¿Usted cree que en un medio se habla en una forma completamente absoluta?. Cuando usted toma la foto de un personaje X hay censura, lo corta por la barriga, por ejemplo, y lo saca desde el pecho para arriba; la realidad no se puede tener y es muy difícil atraparla, por eso en los medios de comunicación difícilmente se habla de verdad, se puede hablar de una verdad subjetiva, mi verdad, pero una verdad absoluta ¿cuándo?.

El hecho de que un canal de televisión recorte la realidad de un accidente, o le ponga un sesgo a un candidato o a otro es propio de los medios, por eso es necesario un periodismo de mayor profundidad, de mayor diagnóstico, de mayor análisis, lo que se llama información de significación, porque si no podemos presentar solamente un sesgo.

¿Hasta qué punto se puede invadir la privacidad de una persona bajo el pretexto de darla a conocer al público, especialmente cuando se trata de un personaje público, a fin de que todos la conozcan?

Cualquier relación humana debe empezar y acabar en el respeto de la dignidad de la persona. Yo le respeto y usted me respeta, bajo ese concepto, el respeto a la dignidad, va a condicionar hasta dónde puede ir, por ejemplo no puede herir susceptibilidades, no puede irrespetar principios -en definitiva- lo que nos conduciría a una objetividad, si es posible. La información es tratar de no irrespetar la dignidad de la persona, la irrespetamos cuando no tenemos el deseo de informar, sino que buscamos el espectáculo, el morbo, o prevalece lo interesante frente a lo permanente o lo interesante frente a lo que es importante.

Se critica a los periódicos que no ofrecen lo que es importante como noticia, sino lo que tiene gancho, lo que es importante para un público. Si no medimos lo que es importante y nos regimos por cosas muy afines a la información para traer lectores, estamos irrespetando tanto a la persona a la cual estamos investigando como a los telespectadores; en definitiva lo que no queremos mostrar a nosotros mismos, eso es lo que debemos cuidar frente a los demás.

¿No cree que los medios, sobre todo la televisión -a lo mejor como ideal, como búsqueda- deberían plantear la representación de la diversidad para construir de una manera real esta famosa sociedad del conocimiento, en el marco de una pluralidad con ida y vuelta y que esa podría ser una nueva dimensión de la televisión en este tiempo de una sociedad compleja?

Es en la diversidad en donde vamos a encontrar y podemos acercarnos a la verdad. La realidad es poliédrica, no solamente una cara, tiene múltiples caras y facetas y en esa riqueza existen divergencias porque cada uno quiere o cree tener su propia verdad o su propia realidad, y nuestra verdad o realidad no les podemos imponer a los demás, así seamos periodistas.

Dos preguntas en una. La primera: ¿cómo los periodistas podemos ser un poco más objetivos cuando trabajamos para una institución oficial, en este caso un municipio o trabajamos para el gobierno? y la segunda ¿no cree que ya es hora de que los periodistas seamos microempresarios para que nos unifiquemos y seamos dueños de nuestros propios medios? ¿cómo podemos ser objetivos los comunicadores cuando allí tenemos una condicionante?

El concepto de objetividad de los comienzos del periodismo ha evolucionado mucho, ya no se habla de objetividad, porque al plantear objetivamente una información, queramos o no, siempre la estamos sesgando, podemos cambiar la palabra. No es lo mismo

decir: el presidente de la república muere en una bañera, que en una bañera muere el presidente de la república. Usted no ha tenido la intención de manipular la noticia y sin embargo el grado de objetividad que puede tener en un caso y otro la información es diferente.

Actualmente, más que de objetividad, en periodismo se habla de presentar pruebas, convencer al telespectador, al informante. La objetividad se produce solamente cuando usted busca o encuentra las pruebas para demostrar tal o cual cosa, lo demás -la carga subjetiva- va a estar presente siempre inclusive en nuestros mensajes.

Como es tan difícil lograr una objetividad, se habla de esta búsqueda de pruebas para tener una intención de lograr ser un informador no de sesgar la información, y aquí entra todo el problema de la intencionalidad y de la ética periodística. Si usted sanamente trata de informar muchas veces va a equivocarse, va a desinformar también, lo importante es que su conciencia esté limpia, ya que siempre ha tratado de informar objetivamente.

La segunda pregunta ¿si se puede ser microempresario? ¡puede ser microempresario! vendan la información porque el mundo está así. Dicen que vamos hacia una sociedad y estamos en una sociedad de la información, entonces los microempresarios venderán información.

Algunos realities y los talk shows nos ofrecen entre comillas morbo que a la audiencia le gusta ver, ¿de qué manera se puede evitar esto?, ¿por qué se los condena? cuando el rating es alto, pero cuando se hace programas educativos la gente dice que son aburridos y no los ve.

Esto es una realidad y hay que luchar contra ello. Se debe mejorar la forma de presentación de los programas educativos

porque son aburridos para todos. Para nosotros aprender fue aburrido, ahora se puede aprender de otra manera; hay chicos que aprenden de diversa manera, se entretienen mucho con una computadora, están aprendiendo de otra manera, los hipermedios están logrando que empecemos a educarnos y a aprender sin miedo a un proceso sin sesgos, porque puede buscar información en otros sitios, sin adoctrinamientos y en forma divertida.

Se puede lograr que los programas de televisión sobre educación sean mucho más interesantes, más entretenidos, este es el reto, porque en la educación, cuando el profesor en vez de convertirse en un adulator de respuestas a preguntas que no tenemos, se convierte en un hacedor de preguntas para que el chico investigue.